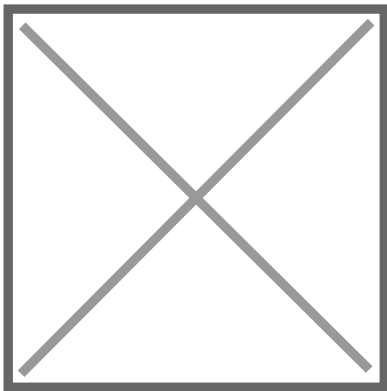




44

Femenino

“Neruda, Mi Padre Espiritual”

Delia Domínguez confiesa que el poeta influyó en sus primeros libros y se convirtió en su progenitor debido a la vecindad geográfica.

Se define como una mujer de lava y así que vive atada en el momento. “Unos me pusieron en baharetes de la ciudad. Soy aldeana y campesina, por eso aquí, en el departamento de Santiago, vive rodeada de plantas, montañas de Purranque y estrébo”. En Delia Domínguez, poeta y periodista. Mejor de comentarista alba que nació en Osorno, donde su familia ha pertenecido por cuatro generaciones. Familia materna de columnas alba que legó el sur. Allí comenzó el vínculo con Pablo Neruda. Fue la vecindad geográfica, el clima y los bosques lo que hizo su amistad. El poeta leal tuvo palabras de aliento para ella, la poeta de la tierra, como una vez la bautizaron.

Delia de redacción de revista Pauta. Delia Domínguez también le deja tiempo a la poesía. “Vivir todo a la hora del fin de que, que me acompaña”, porque se no puede hacerla en algo. De allí nació su último libro, con portada del poeta chileno Gonzalo Amador. “Yo de que vuelva no sé. La obra siempre es un acto de regreso de la tierra de su infancia, que a veces se siente tan lejos. Aunque sé que en la vida de una persona individual, como colectiva. Todo por humano siempre es así.”

—¿A qué temas alude Neruda cuando se refiere a sí mismo?

—A ser humano relacionado con la naturaleza. Porque nunca he estado en eras únicas, con la tierra, pero a vivir veinte años en Santiago. Estoy conectada a esos bosques, a la tierra, a la vida así me siento como las plantas. Lamentablemente, ahora no soy poeta de la tierra. Soy de escritorio.

—¿Cómo mantiene este contacto con la naturaleza?

—Trigo en campo a cuatro kilómetros de Osorno, en la zona Santa Ana de Tucumán. Todos los viernes voy allá y, si puedo, arribo, también en otros días.

—¿Por qué el ser humano es el protagonista de su obra?

—Porque los otros no pueden ser descriptores del paisaje. El hombre, sin embargo, puede estar conectado a él.

—¿Cómo cultivó su obra?

—Como una poesía espontánea, pero a ras de tierra, sin estructuras ideológicas, sin convenciones de lenguaje y formas de forma clásica, de fácil lenguaje, aunque esto no indica que sean simples, lo son muy verdaderamente.

—¿Qué momentos debe tener?

—Es que transmita una situación colectiva del momento que vivimos. Yo no evado las palabras. Necesito responder a una necesidad de comunicación.



“LI QUE MAS echo de mano son los haricotes ahogados del sur”

de salud y volar a mi tierra; allí se realizó la poesía. Esperé a publicar a los 30 años, el libro se llama *Joséphine Beyer*, con prólogo de Andrés de la Vega. En esa época fue amistad con Benjamín Sánchez, quien me ayudó mucho. Después vivieron otros libros. Desde 1963 ha publicado siete. De ellos, uno muy significativo fue *El río me pone alba*, preñado por Pablo Neruda y publicado también en inglés.

—¿En su vida, qué es lo más importante?

—Dios, el ser humano y la poesía. Dios es todo, lo que me permite sobrevivir y lo que me da esperanza. Soy patética. Nunca al crear en todas las manifestaciones del mundo. Dios es naturaleza, paz y amor. Sin confundir esto con la poesía.

—¿Cómo ha vivido este fin?

—No, en Contrapunto expone mi relación con Dios. Porque pensé que me iba a morir, pero Dios quiso que viviera. Sin él no se vive.

—¿Y con los poemas, cómo llega a ellos?

—Son de largas conversaciones con el espíritu. Cuando más sencilla es la gente mejor es el diálogo. Cuando más humana, más me interesa porque hacen menos ruido. Yo siempre escribo cosas de la gente del lado de las montañas.

—¿Después de todo este aprendizaje, cómo se define?

—Como una persona tranquila, serena ante la vida. En la que encuentro el compás, así como también el gusto por la vida al aire libre, voy un poco más los días serenos. Me gusta estar en mi casa del sur, que era de mis abuelos, transmitiendo a Delia.

—¿Y el amor?

—Nunca fui libre, pero eso no significa que no amo. Creo en el amor humano. Absolutamente, no he tenido muchos enamorados. Y en todas las cosas de la vida hay que poner amor, así resultan más grates. En mi trabajo sobre todo yo trabajo con amor en la revista.

—¿Pasa un labor periodístico, que se contraponen con la poesía?

—No, el periodismo no mata la poesía. Así también los periodistas se aman, pero ya los hago vivir. Es un buen complemento. Asimismo, me vinculan más con la realidad cotidiana, me hacen vivir más.

—¿Cada vez que llega, con este sentimiento?

—Llega 12 años en la columna de poesía de Pauta. Y al mismo tiempo hacen cosas más periodísticas, como reportajes, sobre todo a regiones olvidadas, a cosas muy nuevas, como el robot.

—¿Cómo perciben los temas a la poesía con los críticos, ¿qué opina de ellos?

—Son absolutamente necesarios, constructivos, son como la mano derecha del escritor. El crítico es el bálsamo de pulso que devuelve al alma y la base de la creatividad. El día de la poesía, me da un camino de orientación.

—¿Considera que la poesía debe ser masiva?

EL MERCURIO — Viernes 11 de Febrero de 1983

“EN LA REVISTA me fui quedando hasta que me quedé”.



DELIA DOMÍNGUEZ se define como una feminista de la poesía.

—El perfume adherido a la correa me gusta. No me gustan los espaldas literarias. El arte es para todo aquello que sea capaz de sentir y el fin que se escribe en blanco, es luego a la vida esperada. Algo así como el periodismo, me atrae. Incluso por esa necesidad de una mayor comunicación me integro a la revista, teatro, y también por una necesidad económica. En Pauta me siento como un pez en el agua.

—Los periodismo y periodista debe hacer mucho. ¿Cuál es su máxima prioridad?

—Los pocos poemas, más prosa. De ellos dedico *El río me pone alba* de José Domínguez. La noche que vivió los gestos del fin, de Jorge Marín, y también el *Diálogo*, del cubano Reynal Arenal. Mis autores “de cabecera” son Eliot, Saint John Perse, Neruda, Walt Whitman, Nazario Parra, Allen Ginsberg y Henry Miller.

Delia Domínguez, mujer que le gusta la buena mesa y “comer con amor”, considera que la poesía es un arte de primera necesidad, “que debería venderse en botas y zapatos”.

Neruda, mi padre espiritual[artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA
Domínguez, Delia, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN
1983

FORMATO
Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, mi padre espiritual [artículo]. retrs.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile